

La salud es la puerta a una mejor calidad de vida

Una de las demandas ciudadanas más persistentes, es mejorar la calidad del servicio de atención en salud. Según la Encuesta de Percepción Ciudadana del Observatorio La Paz Cómo Vamos (agosto-septiembre de 2012), en la sede de gobierno, el 81% de los encuestados se queja del tiempo que demoran en conseguir una consulta médica en los servicios públicos; el 80% reclama por la falta de calidad de la atención en los centros de salud y hospitales públicos, y el 80% por la calidad de la infraestructura y equipamiento de los mismos.

Además, en el país entero, se perciben deficiencias en el acceso, especialmente de las mujeres y niños, que siguen siendo postergados en la atención e información sobre salud.

El Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM) ha desarrollado por varios años el concurso “Sembrar salud, cosechar vida”, que convoca a los gobiernos municipales y organizaciones de salud a presentar experiencias exitosas en esta materia. El objetivo del concurso, que por varios años reunió centenares de buenas prácticas, era estimular la réplica en otros municipios, promover la reflexión ciudadana sobre la importancia de realizar acciones desde la sociedad civil para mejorar las condiciones de salud de los municipios e incentivar alianzas con los gobiernos municipales, para que éstos se comprometan a mejorar la calidad de este elemental servicio.

Por varios años, este concurso se alimentó de las experiencias comprometidas de muchos municipios, y constató que además de la inversión en infraestructura y equipamiento –que es indispensable para el sector salud-, es importante la corresponsabilidad entre Estado y sociedad civil para mejorar las prácticas y acciones en ámbito.

Para el PADEM, el apoyo a la gestión municipal es indispensable para garantizar el derecho a la salud y mejorar la calidad del servicio. Por ello, orienta sus esfuerzos a fortalecer las capacidades técnicas y gerenciales de las autoridades y técnicos de los gobiernos municipales, urbanos y rurales, para el desarrollo de una gestión orientada a lograr impactos y promover la abierta a la participación de la sociedad, principalmente de jóvenes y mujeres.

Este 2013, el relanzamiento del concurso “Sembrar salud, cosechar vida”, pondrá énfasis en lograr una vinculación entre gobierno municipal y la ciudadanía en cuanto a la gestión municipal de salud, tanto a nivel rural como urbano. En concreto, se promoverán mecanismos de interacción que posibiliten que el gobierno municipal se acerque al ciudadano y que el ciudadano común se articule con su gobierno municipal, para que cada uno y de acuerdo a sus roles, identifique, coordine, consensue y defina acciones conjuntas que repercutan en un mejor acceso y cobertura de los servicios de salud a nivel municipal.

Este texto reúne algunas de las mejores experiencias presentadas en el marco del concurso “Sembrar salud, cosechar vida” en años pasados, pero que tienen plena vigencia como ejemplos a seguir para promover aprendizajes y buenas prácticas con potencial de réplica en otros municipios y niveles del Estado.

EL SANTUARIO DE QUILLACAS DESATÓ UNA “GUERRA SANTA”

Atención sanitaria, producción y agua potable son los frentes de batalla

El Santuario de Quillacas es escenario de una guerra santa. Con el Señor de Quillacas, patrono del lugar como escudo, los pobladores de ese municipio de Oruro han dado duras batallas contra las enfermedades, a las que han atacado por todos los frentes. Cual estrategias militares, el Gobierno Municipal y la Asociación de Promotores de Salud del Área Rural (APROSAR), han diseñado un plan que comenzó a aplicarse en abril de 2003.

Todo comenzó con la preparación de los combatientes: se trabajó con los prestadores de servicios de salud para mejorar sus conocimientos en atención a la mujer embarazada y a niños menores de cinco años. También, se puso en vigencia un sistema de vigilancia de salud comunitaria, que tiene su base en la red de promotores de salud y madres vigilantes, quienes, además de mantenerse alertas ante cualquier brote del enemigo, organizan campañas de educación, ferias y festivales para que la población tome conciencia y lo combata desde sus propias casas.

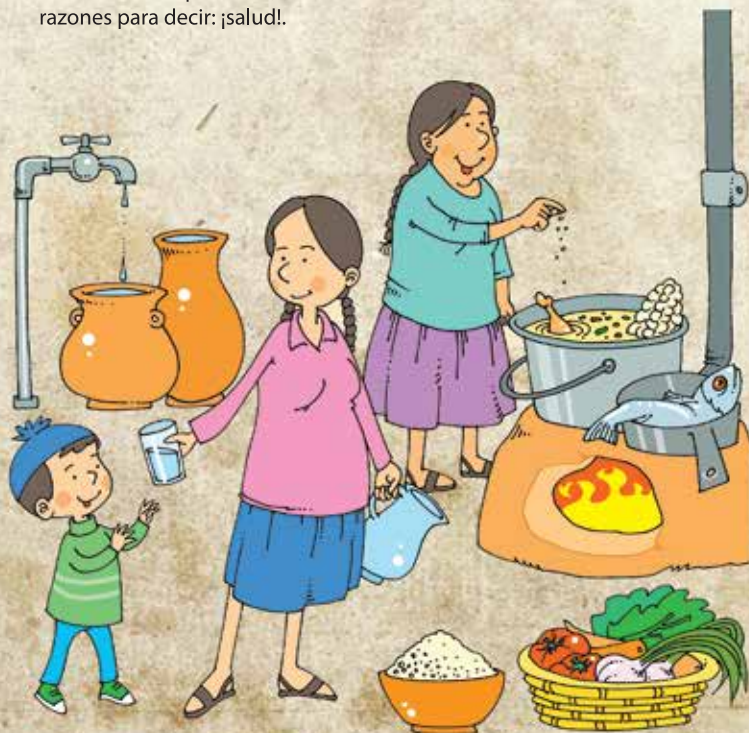
Las armas fundamentales de esta guerra fueron las ollas de la gente. Si éstas se encontraban vacías o cargadas únicamente de papas, chuños y ocas, el enemigo seguiría dominando en el municipio; de manera que se implementó la estrategia Mink'a Kausanapac, con la que se buscó que la gente conozca la virtud de cada uno de los productos que consume y la manera en que deben ser combinados para dar a las personas las energías y nutrientes necesarios.

Es por ello que un frente de ataque definitivo fue el de la producción agropecuaria. Quillacas cultiva quinua desde tiempos inmemoriales. Se ayudó a que los productores cultiven quinua orgánica, la cual es más sana y además tiene mayor precio que la cultivada con insumos químicos. Por otro lado, los estanques comunales han comenzado a criar truchas. Alrededor de 600 familias tienen ahora mejores posibilidades de alimentación y mejores ingresos.

El otro frente, no menos importante, es el del agua. Conscientes de que el líquido suele ser el caldo de cultivo de las enfermedades, se trabajó en la instalación de sistemas de agua potable. Un total de 350 familias ya han ganado esta batalla: el agua limpia llega hasta sus domicilios.

Pero la guerra estaría perdida sin el buen uso de los recursos con los cuales se financian estas iniciativas. El municipio de Quillacas está entre los municipios más pequeños del país: cuenta con 4.000 habitantes. En consecuencia, debe ver de un lado y del otro los pocos recursos que tiene, antes de gastarlos; y tiene que mostrar transparencia para poder captar recursos y financiamiento de otras instituciones u organizaciones. Para ello, las autoridades crearon mecanismos de información a la población sobre la forma en que se maneja el poco dinero que tienen. Esta acción provocó una mayor participación de la comunidad en todas las batallas que lidera el municipio, como es el caso de la salud.

Hasta 2003, las bajas en el lado del municipio eran de 127 niños por cada mil nacidos vivos, cifra que va en constante descenso desde entonces. Autoridades municipales pobladores y esperan tener, cada 14 de septiembre, fiesta del Señor de Quillacas, muchas razones para decir: ¡salud!



ES POSIBLE PREVENIR ENFERMEDADES ENTRE BROMA Y BROMA

PREVENCIÓN DE LA SALUD

Adolescentes de Sucre se reúnen para divertirse en serio

Hablar de métodos de prevención contra las enfermedades de transmisión sexual en medio de un cotejo de fútbol es meter un verdadero golazo contra el Sida. Mucho más si los jugadores que disputan este partido son adolescentes entre 14 y 17 años, que aprovechan para hablar favor de la vida.

Ocurre cada año en la ciudad de Sucre, donde el Gobierno Municipal organiza el encuentro anual “Juventud de las Américas”, que reúne a estudiantes de colegios de la capital de la República, al que en la última época se han sumado chicos y chicas de otras provincias de Chuquisaca y hasta de otros departamentos.

La alegría con la que los y las adolescentes asisten al encuentro no tiene nada que ver con las caras largas con las que llegan al colegio. Los organizadores cuidan que las reuniones de reflexión no se parezcan ni en la tiza a las aburridas clases diarias, pese a que son los, propios profesores quienes coordinan las distintas actividades de “Juventud de las Américas”.

El objetivo no es que los participantes aprendan sobre los distintos temas, sino más bien que se informen y reflexionen profundamente sobre los peligros que acechan su futuro si no toman sus previsiones. “Queremos que sean los propios jóvenes quienes asuman la responsabilidad de su desarrollo”, afirma Ana Luisa Heredia, docente del colegio Sagrados Corazones, que ha participado en todos los congresos de jóvenes.

Y para lograr esos objetivos de vida se habla de Salud Sexual y Reproductiva, VIH Sida, enfermedades de transmisión sexual, lucha contra el alcoholismo y la drogadicción, seguridad ciudadana, educación vial y no a la violencia, todo ello en medio de competencias, ferias, exposiciones y todo tipo de recursos educativos, a cual más variados y atractivos.

Las autoridades municipales de Sucre están convencidas que una planta bien cultivada no necesita luego ser enderezada. “Prevenir es curar. Si se trabaja de forma permanente para que los jóvenes tomen conciencia cuánto se evita con la prevención, realmente

se habrá incidido en la salud de la población del futuro”, sostiene otra de las profesoras.

Pero han logrado mucho más de lo inicialmente previsto. Al sumar al encuentro a adolescentes de colegios de las provincias de Chuquisaca y hasta de otros departamentos, han convertido a “Juventud de las Américas” en un espacio intercultural, que permite a los participantes dialogar sobre su realidad, más allá de sus diferencias.

En sus seis años de existencia, han participado un total de 33 mil adolescentes, quienes hoy están mejor preparados para ganar el partido por la vida.





EN EL ALTO DAN LA MANO Y HASTA EL BRAZO POR LA SALUD

El proyecto “Manitos” atiende a 5.000 niños y niñas

Dicen que en la Feria 16 de julio, de la ciudad de El Alto, se encuentra de todo: desde una aguja hasta un camión. El problema es cuando no se encuentra a alguien. Lo saben las cientos de caseras que venden sus productos en el lugar. Con tanta gente que se reúne los jueves y domingos, es frecuente el extravío de los hijos e hijas de las vendedoras, quienes por lograr el sustento diario descuidan a los pequeños. Esa es una de las razones por las cuales el Gobierno Municipal de El Alto decidió crear la mano que agarra las manitos de miles de infantes alteños.

Pero el proyecto “Manitos” es mucho más que las guarderías comunes y corrientes. Es más porque les da la mano no únicamente a los niños y niñas que cuida a diario, sino también a las madres, a la familia en su conjunto y hasta pretende extender el brazo a la comunidad entera.

Vayamos por los dedos. La atención comienza por los “meñiques” de la casa. En los centros, los niños y niñas menores de 4 años reciben el cuidado necesario de profesionales en el área, quienes se ocupan de la educación inicial para su formación futura. Además, reciben una buena alimentación, que cubre los requerimientos nutricionales para su edad.

Pasemos al indispensable “pulgar”: las mamás. Las madres que dejan a sus niños están obligadas a asistir a las reuniones y talleres de capacitación, para mejorar sus conocimientos en temas de salud y potenciar sus habilidades productivas.

La familia es la mano entera, el espacio privilegiado por el proyecto: son sus miembros los que están llamados a construir el lugar en el que el niño y la niña deben desarrollar todas sus capacidades. La importancia de la comunicación en el hogar es uno de los temas que más se toca en las reuniones con padres e hijos.

Pero “Manitos” pretende influir en el cuerpo entero: la comunidad. Esta participa en el proceso a través de los representantes de organizaciones tales como las asociaciones de padres de familia y las juntas vecinales.

Un total de 5.000 niños y niñas -de aproximadamente 85 mil que viven en El Alto- asiste diariamente a los 80 centros que tiene instalados el Gobierno Municipal de esa ciudad.

El Alto es una de las ciudades de mayor crecimiento en el país. Cientos de personas del departamento de La Paz y otros departamentos viven en esa urbe. En sus lugares de origen dejan sus escasos bienes, pero traen consigo la pobreza, de la que son víctimas miles de niños y niñas.

Es en medio de ese panorama que surge “Manitos”. Su responsable, la doctora Sara Arnez, destacó el hecho de que 70 de cada 100 niños y niñas que van a los centros mejoran su desarrollo intelectual y emocional en un año de permanencia. El apoyo educacional y nutricional que reciben será definitivo para su futuro.

En conclusión, faltarían manos para aplaudir esta iniciativa del Gobierno Municipal de El Alto.

ATENCIÓN DE SALUD CON CALIDEZ AZURDUY DIO A LUZ UNA CASA MATERNA

Las mujeres acceden ahora al control prenatal y al parto seguro

El día en que los médicos del hospital de Villa Azurduy dieron a luz la idea de crear una Casa Materna, no imaginaron que iba a ser tan bien acunada por las mujeres del área rural de ese municipio chuquisaqueño. La iniciativa fue engendrada cuando se dieron cuenta que las mujeres del campo no acudían al hospital para su control prenatal y el parto, pese a que la población contaba con un hospital con todas las comodidades y personal médico capacitado para atenderlas.



La falta de carreteras y la imposibilidad de contar con un lugar para alojarse en el centro poblado del municipio, cerraban las puertas de acceso a un parto seguro a las mujeres del área rural. El servicio médico para las embarazadas es gratuito, gracias al Seguro Universal Materno Infantil, pero ni esa facilidad había logrado vencer las dificultades señaladas.

Ya las Yachay Wasi o Casas del Saber habían ayudado a solucionar el problema de la deserción escolar de niños, niñas y adolescentes del área rural en Chuquisaca; ¿por qué no pensar en una casa parecida para las mujeres embarazadas? El personal médico del lugar se puso manos a la obra y consiguió el apoyo de las autoridades municipales: la Casa Materna era una realidad.

El único requisito para hospedarse en este albergue es estar embarazada. Las mujeres pueden alojarse allí cuando van al hospital para sus controles médicos mensuales o semanas antes del parto. La Casa se ocupa de darles cobijo, alimentación y mucho más que eso: se ha convertido en un verdadero centro de capacitación para las madres ya que en él se les da orientación familiar, atención sanitaria a los recién nacidos e incluso talleres de capacitación en artesanía.

Lo interesante son los resultados: en 2002, un año después de inaugurado el albergue, el 80,5% de las mujeres del municipio de Azurduy daban a luz en el hospital. Ese porcentaje subió al 90,3% ciento el año 2005. En el lugar, nadie duda que semejante avance se deba a la creación y funcionamiento de la Casa Materna. Las 18 camas que tiene el centro de salud ya no están vacías y los consultorios médicos son visitados con mayor frecuencia y confianza por las mujeres.

Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin la previa organización y movilización de la gente del municipio. El personal médico se dedicó a formar y capacitar una red extensa de Responsables Populares de Salud, quienes tienen la obligación de hacer seguimiento a las mujeres embarazadas y de trasladarlas al hospital si presentan problemas. Tampoco se dejó de lado a las parteras. Ellas también fueron capacitadas y están autorizadas para atender los partos de las mujeres que no pueden llegar hasta el centro de salud.

LA SALUD ENTRA CON BAILE Y CANTO EN EL VILLAR

La gente da rienda creatividad para trabajar por la prevención

Otra cosa es con guitarra. Hasta las enfermedades se van bailando cuando los pobladores de El Villar se reúnen para participar de las Ferias de Salud Integral, organizadas por las autoridades de ese municipio chuquisaqueño. En ellas, vecinos y campesinos de la zona concurren para prevenir los males que atacan a los habitantes a través de obras de teatro, canciones y danzas.

No hay enfermedad que resista cuando tiene en frente la creatividad de la gente. El Gobierno Municipal de El Villar tiene pocos recursos. Sus 4.642 habitantes le permiten recibir alrededor de dos millones de bolivianos de presupuesto anual, con los cuales es imposible atender todas las necesidades de la zona, peor aún una campaña mediática para prevenir las enfermedades. Ese es el motivo que los ha llevado a organizar Ferias en las que el principal capital invertido es la inventiva de los propios pobladores.

El Gobierno Municipal fija fecha y lugar para los encuentros, las comunidades se encargan de informarse sobre los problemas de salud y, luego, dan rienda a su creatividad para crear canciones, danzas, dramatizaciones, paneles y todo tipo de minimedios para difundir sus mensajes y hacer que éstos lleguen a la población.

La rivalidad entre las comunidades es bien utilizada por las autoridades para tener exhibiciones a cual mejor. El año pasado, la comunidad La Revuelta ganó la feria con la presentación del sociodrama "La desnutrición y la muerte por neumonía". Fue la gente de Yotala la que dio dura pelea: presentó el coro "Control Prenatal y Desnutrición", endulzado con el reparto de deliciosos caramelos de membrillo, producidos en el lugar. Se tuvo que recurrir al aplauso de la gente para dirimir la difícil disputa.

Desde 2004, 17 de las 19 comunidades que se encuentran en el municipio participan de las Ferias. El éxito de los encuentros es tan grande que instituciones como CARE, CIES y ACLO, entre otras, se han sumado a la iniciativa y están contribuyendo a alcanzar cada vez mayores logros.

Es evidente que una feria de salud no puede lograrlo todo. Los indicadores de salud de El Villar todavía son preocupantes: hasta el año 2005, la tasa de infestación del mal de Chagas era de 13 por cada 100 -la más alta del departamento de Chuquisaca-, mientras que apenas el 62% de las mujeres iba a dar a luz a un hospital.

Pero, el alcalde que promovió esta iniciativa está seguro que, de no ser por las Ferias, la situación sería peor. El hecho de que la gente esté cada vez mejor informada sobre los problemas de salud, ha servido para que dé importancia al cuidado de su salud. Hoy no es extraño que al elaborar la Programación Operativa Anual las propias comunidades prioricen la inversión en este campo. El Villar se ha metido de lleno en la prevención de enfermedades y, lo que es mejor, lo ha hecho cantando.



HASTA LAS MULAS TRABAJAN POR LA SALUD EN SAN LUCAS

El municipio realizó una gran inversión en infraestructura sanitaria

ATENCIÓN DE LA SALUD

Las ambulancias en el municipio de San Lucas tienen cuatro patas, funcionan a pasto y son todo terreno: ocho mulas ayudan a transportar insumos médicos y pacientes a igual número de establecimientos sanitarios que no cuentan con acceso carretero. Pero, la inversión en acémilas es apenas una muestra de la gran inversión en salud realizada en ese municipio de la provincia Nor Cinti, del departamento de Chuquisaca.

En 1992, la cobertura del servicio sanitario llegaba apenas a cinco de cada 100 habitantes del lugar. Nueve años después, en 2001, ésta se amplió a 25 personas y, en la actualidad se encuentra en franco crecimiento. San Lucas tiene ahora cuatro centros de salud y 16 postas sanitarias, en las que trabajan diez médicos generales y tres especialistas, además de un anestesiólogo, un odontólogo, dos farmacéuticos, nueve auxiliares de enfermería, dos administradores, un auxiliar de administración, dos chóferes y dos cocineras. El hospital del lugar tiene a su disposición dos ambulancias y una camioneta, los dos centros de salud cuentan con camionetas, mientras que 13 motocicletas facilitan la labor de los responsables de las postas sanitarias.

Semejante crecimiento en infraestructura y personal para la atención en salud fue posible gracias al trabajo coordinado entre las autoridades municipales, dirigentes del Comité de Vigilancia, el Directorio Local de Salud (DILOS), las comunidades de la zona y representantes de las instituciones UNICEF, PROSIN, ADRA, Esperanza Bolivia e IMCC Dinamarca.

Las comunidades reunidas en los comités distritales decidieron dar a la atención sanitaria un valor primordial y priorizaron los recursos para este sector al elaborar la Programación

Operativa Anual; mientras las distintas instituciones colaboraron con financiamiento externo y mejoraron los programas de atención a la población, sobre todo del área rural.

La activa participación de la comunidad permitió conformar Redes de Salud en cada una de las postas sanitarias. En cada una de ellas existe un Comité de Evacuación de Pacientes, encargado de facilitar el traslado de los enfermos que necesitan atención en un centro de mayor nivel. Los integrantes de este Comité son también capacitados como promotores comunales de salud.

Las campañas de información sobre salud son, asimismo, una constante en las distintas zonas del municipio, pues el personal médico tiene ahora los medios necesarios para llegar a las distintas comunidades.

Los resultados de todo este esfuerzo son evidentes: mientras en 2004, 86 de cada 100 partos eran atendidos por personal calificado, en 2005 ese porcentaje subió a 90. La mortalidad infantil tuvo también una significativa reducción: cayó de 112,8 por cada mil nacidos vivos, en 1992, a 1,5 en el año 2002. Esos avances no habrían sido posibles sin la ayuda de todos quienes habitan el municipio. Incluidas las mulas.



SI NO PUEDES CON LAS PARTERAS, ÚNETE A ELLAS

ATENCIÓN DE LA
SALUD

En Tacobamba capacitaron a las matronas para bajar la mortalidad infantil

Doña Rosa es una mujer respetada en su comunidad. No es dirigente, tampoco maestra de la escuela. La quieren porque es partera y ha facilitado el tránsito entre el vientre materno y la vida a más de la mitad de los habitantes del lugar. Esa fue una de las razones por las que el Gobierno Municipal de Tacobamba, con la ayuda de la organización no gubernamental PAIS, decidió reforzar los conocimientos de Doña Rosa y otras 19 matronas, en lugar de tratar de eliminar esta antigua práctica.

A falta de médicos, buenas son las parteras. El único galeno con que cuenta este municipio potosino tardaría meses en recorrer la enorme extensión que abarca su jurisdicción, para atender a sus más de 13 mil habitantes. Para los tacobambeños tampoco es fácil dirigirse a los siete centros de salud que existen en la zona, debido a las largas distancias y las malas carreteras. Peor aún para las mujeres que se encuentran en proceso de gestación. En 2005, apenas 17 mujeres de cada 100 dieron a luz en un centro de salud, mientras que el número de niños muertos antes de cumplir un año fue de 113 por cada mil nacidos vivos, promedios alarmantes comparados incluso con los del departamento de Potosí.

No había alternativa: las parteras podían ser las mejores aliadas para cambiar la situación, pero no las únicas. Los responsables del proyecto encontraron apoyo en las autoridades municipales, hablaron con los representantes de las comunidades, identificaron a las parteras y aseguraron la participación de las mujeres en todas las actividades. Con la comunidad movilizada, organizaron festivales de salud y encuentros comunales: se logró que la salud pasara a primer plano en la agenda de los pobladores del lugar.

Para muchas de las mujeres asistir a una reunión es sinónimo de perder el tiempo. Los tejidos y la confección de prendas de vestir fueron el anzuelo para la sala de reuniones. Con reunir las en palillos y agujas en las manos, las mujeres hablaron de los cuidados que deberían tener en el proceso de gestación.

Mientras tanto, las parteras eran capacitadas para desarrollar un mejor trabajo y para que reconocieran un embarazo de riesgo para derivarlo al Centro de 4 Salud más cercano a la comunidad.

En el proceso se crearon también los Centinelas de la Salud, una especie de agentes que dan orientación sanitaria y reportan potenciales problemas a las autoridades del sector. Fueron capacitadas 30 parteras empíricas y 30 centinelas, de 20 comunidades del municipio de Tacobamba.

La experiencia comenzó a desarrollarse en 2005, y en 2007 comenzó la segunda fase del proyecto. Aún es temprano para evaluar si este esfuerzo conjunto de comunidad y autoridades municipales logró bajar los niveles de riesgo de los partos y los alarmantes índices de mortalidad infantil. Sin embargo, Doña Rosa -como varias decenas de respetables matronas- está mejor capacitada para atender a las mujeres de su comunidad: tiene mayor cuidado con la higiene al momento de atender un alumbramiento y sabe detectar a tiempo un parto que va a ser complicado.



LOS CRUCEÑOS SE UNEN Y HACEN "FORSA"

Se puso en marcha un modelo para mejorar la atención de salud

La unión hace la FORSA. Los municipios del norte cruceño y el de Santa Cruz de la Sierra aprendieron a utilizar un arma contundente contra los problemas de salud: el proyecto FORSA, que permite promocionar la salud, con participación de las autoridades y la población.

La Organización Mundial de la Salud, reunida en Ottawa, Canadá, en 1986, decidió dar mayor importancia a la promoción de la salud, a través de acciones que buscan que las personas y sus comunidades se preocupen por su propia salud y vivan mejor. Para lograrlo, los municipios de Santa Cruz de la Sierra, Montero, Minero, Saavedra, Fernández Alonso, San Pedro, Warnes, Okinawa, Portachuelo, Colpa Bélgica y Santa Rosa se unieron y utilizaron el modelo FORSA.

FORSA busca cambiar aquellas actitudes de la población que no le permiten vivir bien. Su implementación requiere, primeramente, de una etapa de preparación: es necesario delimitar el área en el que será ejecutado, conformar el equipo organizador y hacer un listado de las organizaciones de las comunidades y de sus líderes con el fin de involucrarlos en el proyecto. Luego se define la meta que se quiere alcanzar, se define el comportamiento que se busca cambiar, se analizan las tres causas que provocan ese comportamiento, se diseña y aplica un plan de actividades y, finalmente, se realiza una evaluación para conocer los resultados.

En el caso de los municipios cruceños, éstos realizaron reuniones de coordinación con las autoridades del Servicio Departamental de Salud y las direcciones municipales del área, con quienes se formó el equipo organizador. Grupos focales, integrados por líderes comunitarios, madres con hijos menores de cinco años y personal de salud, permitieron realizar el diagnóstico y elegir las actitudes que deberían ser modificadas, con participación de la propia comunidad.

Tras cinco años de aplicación del modelo FORSA, autoridades y comunidad han logrado claros cambios en la actitud de la gente respecto de la salud: un mayor número de personas acude a los centros de salud, los cuales dan mejor atención a la comunidad; los gobiernos municipales involucrados realizan una mejor gestión y han aumentado el presupuesto destinado a esta área; los 41 líderes comunitarios entienden mejor el trabajador del personal sanitario; mientras que las madres animan a las mujeres gestantes a asistir a los centros de salud.

El proyecto fue realizado gracias a una acción coordinada entre el Servicio Departamental de Salud, las direcciones municipales de salud, las organizaciones vecinales y comunitarias, y el apoyo de instituciones como la Iglesia, unidades educativas, cooperativas y medios de comunicación locales. Fue financiado por la Prefectura de Santa Cruz, los municipios y la Agencia japonesa de Cooperación (JICA).

Definitivamente, la unión hace la fuerza.





Pastillas

PARA MEJORAR LA SALUD DEL MUNICIPIO

Edición:

Isabel Mercado Heredia

Diseño:

Arturo Rosales

Ilustraciones:

Marco Peñaloza

Esta cartilla se imprimió con el apoyo técnico y financiero de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE

Esta publicación es propiedad de PADEM, se autoriza su reproducción, total o parcial, a condición de citar la fuente y la propiedad.

Impreso en Bolivia

2012

Pastillas

PARA MEJORAR LA SALUD DEL MUNICIPIO

